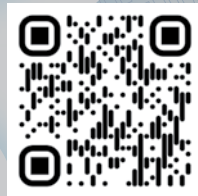


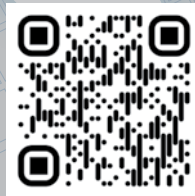


David Gustavo Gutiérrez Ruiz

Quintana Roo, de Territorio Federal a Estado de la República



VERSIÓN
DIGITAL



VIDEO
YOUTUBE

CON 50
CUM 50

Conferencia sustentada
el 10 de marzo de 2020, en
la Biblioteca Nacional de la Crónica



Fernando Martí: Voy a empezar esta conferencia con una referencia personal. En 1985 publiqué un libro que se llama *Cancún Fantasía de Banqueros*. Ahí contaba la anécdota de que el presidente Luis Echeverría fue un poco refractario al proyecto Cancún. Cuando tomó posesión del cargo no estaba convencido, porque tenía versiones encontradas en su gabinete, unos a favor de Cancún y otros en contra. Después de varios meses, en agosto, el presidente invita al entonces gobernador del Territorio a Los Pinos, pasea con él por los jardines y le pregunta qué opina del proyecto. El gobernador del Territorio no tiene ninguna duda y le dice, este es el proyecto que necesitamos para desarrollar Quintana Roo, señor presidente. Los elementos están bien puestos, las gentes que lo están impulsando son serias, el lugar está muy bien escogido, agrega. Al final de la plática, el presidente dice, está bien, señor gobernador, vamos a seguir adelante. Esa entrevista, para algunas gentes como Ernesto Fernández Hurtado o Antonio Enríquez Savignac, fue definitiva para que Echeverría decidiera seguir adelante con el proyecto Cancún. Y el gobernador que se encontraba entonces en Los Pinos, tratando de convencer al presidente de seguir adelante, se encuentra ahora en el escenario de la Biblioteca Nacional de la Crónica. Vamos a darle la bienvenida al licenciado David Gustavo Gutiérrez Ruiz. *(Aplausos)*

Cuando hablamos de 50 años de historia, aquí sí somos literales. En 1970, David Gustavo Gutiérrez Ruiz era gobernador del Territorio de Quintana Roo. Fue nombrado en enero de 1971, coincidiendo casi con el arranque del proyecto. Es decir, él tiene una historia paralela y compartida con Cancún. David Gustavo, si eres tan amable de relatarnos esa interesante participación que tuviste en el desarrollo de esta ciudad.

David Gustavo Gutiérrez Ruiz: Quiero agradecer esta oportunidad para hablar acerca de la conversión del Territorio Federal

de Quintana Roo al Estado de Quintana Roo. Este fue un hecho que culminó el proceso nacional para integrar la Federación de los Estados Unidos Mexicanos. Los dos últimos territorios federales, que en el mismo momento se transforman en entidades federadas, lo fueron Baja California Sur y Quintana Roo. Unos años antes Baja California Sur, durante el periodo de don Gustavo Díaz Ordaz, logró que se estableciera la vida municipal. Las antiguas delegaciones del Territorio Federal de Baja California Sur se transformaron en los tres ayuntamientos.

“ EL VERDADERO ARTÍFICE DEL CAMBIO FUE EL PRESIDENTE ECHEVERRÍA.

Esto no se dio en el caso de Quintana Roo. Ahí tomó ventaja Baja California Sur sobre Quintana Roo pero, en el tiempo, esa distancia la desaparecimos y dimos origen a un movimiento muy importante en esta región, que culminó con la erección del Estado de Quintana Roo y sus primeros siete municipios, que eran más que las antiguas cuatro delegaciones de gobierno. La vida municipal de Quintana Roo se da con siete municipios.

De manera especial, quiero no sólo agradecer a Fernando Martí la invitación para estar con ustedes esta noche, sino que quiero traer aquí, a la presencia de ustedes, un homenaje personal, merecido, justo, a la figura de quien realmente fue el verdadero artífice para poder hacer el cambio de Quintana Roo de Territorio Federal a Estado. Es el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos a partir del 1 de diciembre del año de 1970, quien impulsa las posibilidades de transformación del Territorio Federal de Quintana Roo en el Estado de Quintana Roo, que felizmente se da con el decreto que se aprueba en 1974.

El joven gobernador de 30 años de edad en el momento de su arribo a Chetumal.





El día en que este decreto es aprobado, ese día me quedo sin trabajo, porque terminó mi carácter de gobernador del Territorio Federal de Quintana Roo. Pero es importante decir que la iniciativa de decreto del Presidente de la República establece que el Senado de la República, para encargarse del procedimiento de la transformación del Territorio en Estado y la creación de la vida municipal, habría de designar un gobernador bajo la denominación de provisional, que se hiciera cargo de esta tarea. A partir de que el Senado aprobara la reforma constitucional se nominaron tres personas, para que de esa terna el Senado de la República eligiera al gobernador del Estado.

Esa terna se preparó con tres nombres. La encabezó el que habla, David Gustavo Gutiérrez Ruiz, que había concluido el día anterior como gobernador del Territorio Federal. Otras dos personas integraron la terna, porque esto casi nunca se menciona y se va quedando en el olvido. El primero, representando prácticamente al sur del territorio estatal, fue don Juan Villanueva, miembro de una amplia y distinguida familia quintanarroense, él formó parte de la terna. La otra persona que formó parte de la terna radicaba en Cozumel, y tenía por nombre Carlos Namur Aguilar. Ellos, junto con el de la voz, integramos la terna. El Senado se pronunció a favor mío y, por la práctica parlamentaria acostumbrada, se nombra una comisión para ir a invitar a David Gustavo Gutiérrez a trasladarse al Senado de la República, a rendir la protesta de ley ante este cuerpo esencial de la vida política federal mexicana, pues en sí es el que representa la vida federal de nuestro país. No estaba yo muy lejos de ahí y fácilmente me localizaron. Pasé al salón de plenos, en donde rendí la protesta como gobernador provisional del Estado de Quintana Roo. De esta suerte, me toca ser el último gobernador del Territorio Federal y el primer gobernador del Estado de Quintana Roo, que nació para esas fechas.

Quintana Roo había vivido una buena etapa, impulsado por varios gobernadores. El último de ellos, un destacado político hidalguense, que fue el señor licenciado Javier Rojo Gómez. Don Javier había sido jefe del Departamento del Distrito Federal, había sido pretendiente a la Presidencia de la República, embajador en Japón, dirigente de la Confederación Nacional Campesina, la CNC, y la última etapa de su vida la pasa como gobernador de Quintana Roo. Falleció el día 30 de diciembre de 1970 y el día 31, que cumplía un mes en el gobierno el presidente Luis Echeverría Álvarez, pasa a la agencia funeraria en donde estaba el velatorio y hace una guardia ante el féretro que contenía los restos de ese importante político mexicano.

Terminando eso, se traslada a la ciudad de Villahermosa. En Villahermosa el día 30, apenas un día antes, había tomado posesión el gobernador Mario Trujillo García. Yo había concluido mi responsabilidad de trabajo como secretario general de Gobierno y varias veces, a lo largo de ese año, como encargado del Poder Ejecutivo del estado de Tabasco. Acompañé al licenciado Trujillo a la reunión con don Luis Echeverría, que se llevó a cabo en los jardines de la Comisión del Grijalva, en Cárdenas, Tabasco. Ahí estaban el gobernador, el que habla, y varios secretarios de Estado, particularmente el de Agricultura, que era Manuel Bernardo Aguirre, político de Chihuahua ampliamente experimentado. A él lo acompañaban los tres directores de los bancos ligados al campo que tenía el país, cuya titularidad del Consejo de Administración la tenía el secretario de Agricultura; del Banco Nacional de Crédito Ejidal, un político de mucha experiencia, de mucha edad, el ingeniero Fernando Foglio; del Banco Nacional Agropecuario, precisamente un hijo de don Javier Rojo Gómez, el licenciado Jorge Rojo Lugo; y por parte del Banco Nacional de Crédito Agrícola, el ex gobernador de Sonora, que pasó a ocupar



Un estilo de gobierno que implicaba muchas giras por el territorio.

el cargo al término de su mandato, que estaba orientado fundamentalmente a apoyar a la pequeña propiedad agrícola en materia de financiamiento.

Ahí estuvimos un largo rato. El señor presidente Echeverría tenía conmigo la distinción, que siempre he apreciado mucho, que de las comisiones de campesinos que lo entrevistaban, prácticamente todas las preguntas sobre lo que lo cuestionaban, me solicitaba a mí la opinión. Yo se la daba, porque yo era el que acababa de terminar el Gobierno del Estado, y el licenciado Trujillo apenas lo estaba iniciando. Al término de esta reunión de varias horas pasamos a una conferencia de prensa y después, antes de pasar a la cena de media noche, antes de pasar a la cena clásica del advenimiento de un nuevo año, el 31 de diciembre, el presidente comenta con el licenciado Mario Trujillo, éste le informa que yo no había quedado dentro de su administración, que la que había quedado era mi esposa como secretaria de Finanzas, María de la Luz León Estrada, actualmente de Gutiérrez, hace ya un largo rato.

Ella fue designada secretaria de Finanzas del Gobierno del Estado. Ya había sido la tesorera del municipio de Centro, que es donde se ubica la ciudad de Villahermosa, capital del estado. Para mí es un orgullo que ella me acompañe en esta ocasión, como en la vida larga que tenemos de matrimonio, casi por cumplir 54 años de casados, con cinco hijos y diecisiete nietos (*aplausos*), para contribuir a aliviar las presiones demográficas de nuestro país, desde luego.

Decía pues que quiero, de manera especial, dedicar estos comentarios de mi parte como un homenaje a la figura de don Luis Echeverría Álvarez. Parece irreal que siendo él el motor fundamental del cambio que me toca a mí instrumentar, no vea uno por distintas partes de Quintana Roo la presencia de su nombre. Pero lo que hay que comentar, porque a la distancia se olvida, es

que durante su gobierno se prohibió que las obras públicas, las nuevas tareas que emprendiese el Gobierno de la República, no podían llevar los nombres de los funcionarios públicos.

“ ”

LA TERNA TENÍA TRES NOMBRES: JUAN VILLANUEVA, CARLOS NAMUR AGUILAR Y YO.

Por eso no hubo ninguna carretera, ni avenida, ni el ingenio azucarero, ni la zona libre, etcétera, con el nombre de Luis Echeverría, y menos desde luego de David Gustavo Gutiérrez. Esto se modificó al siguiente sexenio, porque ya aquí en Cancún, siendo presidente don Pepe López Portillo, del que yo también fui colaborador, se hizo la avenida que todos conocemos, que fue originalmente la carretera de acceso a Puerto Juárez, y originalmente la culminación de la carretera Circuito del Golfo y del Caribe, que en el tramo último se le puso el nombre de avenida José López Portillo. Pero les comento que el creador real de todas las reformas que culminaron con el Estado de Quintana Roo es Luis Echeverría Álvarez. (*Aplausos*) Para mí, un gran orgullo haber sido su colaborador cercano, encargado de las tareas que aquí localmente se llevaban a cabo.

Es muy interesante traer aquí el comentario sobre Cancún, porque están aquí muchos que tienen una larga vida local, otros tendrán poco tiempo. Finalmente, para todos es importante conocer cómo se gesta el proyecto específicamente turístico de Cancún. Realmente, este proyecto no se inicia por algo mágico o el descubrimiento de una persona en particular. Este proyecto nace dentro del interés del banco central del país de mantener la paridad cambiaria, de que el país tuviese





divisas suficientes para poder tener una estabilidad monetaria. Para eso siempre se acudía al crédito de los organismos internacionales, de manera fundamental, a los dos bancos principales para el fomento del desarrollo internacional, que eran el Banco Mundial, en primer lugar, y en segundo, el Banco Interamericano de Desarrollo.

Los técnicos del Banco de México piensan, con acierto, que era pertinente para México ofrecer proyectos que fueran atractivos, para que estos bancos de financiamiento internacional apoyaran con recursos el desarrollo de México. De esta suerte, se presentó primero el proyecto para el desarrollo de polos turísticos. No recuerdo bien si fueron cinco o siete a nivel nacional. Se presentó primero al Banco Mundial, y éste lo rechazó. Se vuelve a hacer el esfuerzo con el Banco Interamericano de Desarrollo, y éste autorizó el proyecto, comenzando con Cancún, con un financiamiento que hoy, a la luz de lo que hay aquí, se vería casi hasta ridículo, porque en su momento en que la paridad andaba en 12.50, fue de 50 millones de dólares.

Esto da origen a que un organismo que crearon en el propio Banco de México, que se denominó Infraestructura Turística o Infratur, comenzara a trabajar en lo que es la parte original de Cancún. Cuando viene en campaña política el candidato a la Presidencia de la República, Luis Echeverría Álvarez, lo traen a visitar lo que iba a ser el proyecto de Cancún. El paso en el puente de Nichupté era de troncos de palma, y ahí pasó la caravana a conocer lo que iba a ser el proyecto de Cancún.

Éste siguió avanzando, pero había y se desarrolla una gran confrontación en el país sobre la conveniencia o inconveniencia de llevar adelante el proyecto. Muchas gentes salían a comentar que el país había corrido grandes riesgos, y podía también correrlo en este caso, mermando la soberanía nacional, poniendo en riesgo esta soberanía. Otros eran apasionados

defensores de esta posibilidad. A cargo del proyecto, por parte del Banco de México, se puso al licenciado Antonio Enriquez Savignac. Así empezaron a trabajar y se va avanzando, pero no estaba autorizado por el Gobierno de la República, ni por el del Territorio Federal de Quintana Roo el proyecto de que se trata.

Así se trabajó un tiempo y como comentó Fernando, ya bastante avanzado el año, un domingo me llamó el presidente Echeverría. Volé de Cozumel a México y me entrevisté con él, en una larga charla, esa tarde en Los Pinos. Ahí me planteó que teníamos un gran problema, que había una gran controversia, unos a favor y otros en contra, de llevar a cabo el proyecto de Cancún. El proyecto de Cancún era uno de los que integraban todos los proyectos turísticos que se pensaba promover y llevar a cabo. En eso estaba Los Cabos, Loreto, Ixtapa-Zihuatanejo, Huatulco, no sé si se me escape alguno. Pero de estos el que se inicia es Cancún. Entonces me llama el Presidente de la República para decirme que quería tener mi opinión, porque estábamos en el momento exacto para cancelarlo y no pasaría nada. Lo negativo que hubiese podido haber sería fácilmente controlable, que con toda libertad le expresara mi opinión sobre la posibilidad real del proyecto.

Probablemente por mi formación de economista y el tiempo que llevaba yo en Quintana Roo, había podido constatar que era una posibilidad real, concreta, de ofrecer un gran desarrollo turístico al país. Además, la gente que habían puesto al frente, el señor licenciado Antonio Enriquez Savignac, era una gente honorable, capaz y talentosa. Entonces llegó un momento en que el Presidente de la República se pronuncia y me dice, señor gobernador, entiendo bien lo que usted me ha dicho y tomamos la decisión de ir adelante con todo. A partir de ahí se da realmente la verdadera posibilidad política de que el proyecto caminara y no se detuviera. Fue una decisión que tomó el presidente Echeverría y que todo lo que viene adelante me toca instrumentarlo aquí.



El estilo Echeverría: mucho contacto con la gente y con medio gabinete a bordo.

Inclusive, como un dato relevante que seguramente ustedes conocen, hay una calle que lleva el nombre de Náder. Náder era un abogado del jurídico del Banco de México, que pasó a prestar sus servicios al Infratur, en el área jurídica. Precisamente al inicio del año de 72, fue a Chetumal a las oficinas de gobierno a recoger el proyecto autorizado. Hasta entonces, todos los trabajos de Cancún que se habían estado realizando, indudablemente muchos trabajos, no tenían la autorización de gobierno correspondiente. Con tristeza debo recordar a ustedes que el día que va el licenciado Náder a recoger los documentos de autorización, yo había salido a una gira, a una región del centro de Quintana Roo que se llama Chacchoben. Cuando venía de regreso, como a las siete de la noche, veo a la altura más o menos de Bacalar un gran movimiento aéreo, y me entero, porque iba un destacamento del Ejército y un destacamento de la policía de Quintana Roo, que el avión que había salido de Chetumal, a los diez minutos que salió de Chetumal, y cuando reportó a la torre de control nivelado a diez mil pies, en un día despejado, soleado, sin problemas, de buenas a primeras se desplomó. Todos los que iban en él, cerca de 30 personas entre tripulaciones y pasajeros, entre ellos el licenciado Náder, murieron en ese muy trágico accidente. Ese día, muy tarde, llegamos hasta el sitio y aquello era realmente macabro. Los papeles de la autorización para Cancún habían quedado en un portafolio todo deteriorado. El licenciado Náder había fallecido. Ese dato es muy triste porque era un funcionario leal a su trabajo, entregado a las tareas de su cargo. Fue la primera vida que realmente se perdió, muy ligada al proyecto Cancún. Hubieron algunos otros casos donde también se suscitó algún hecho trágico, pero creo que el más relevante es el del licenciado Náder. Por eso a algunas calles del centro de Cancún se les puso el nombre de

él. Esa es la razón de la calle Náder. Seguramente muchos no lo sabían, por eso lo menciono, porque creo que vale la pena mencionarlo. (Aplausos)



CANCÚN NO SE INICIA POR ALGO MÁGICO O EL DESCUBRIMIENTO DE ALGUNA PERSONA.

El Territorio de Quintana Roo tuvo sus orígenes en los conflictos que tenía nuestro país en la frontera de esta porción de la península con Inglaterra, de donde había derivado el territorio de Belice como colonia británica. ¿Qué es lo que sucedía? Belice, que nace como una forma de explotar la madera por parte de empresas inglesas, se convierte después en la vía de fomento al contrabando de todo tipo de mercancías hacia el territorio mexicano. Además, hubo un movimiento social muy importante, que se conoce en la península como Guerra de Castas. Desde Belice se fomentaba este movimiento campesino, rural, indígena, aportando armas para mantener vivo el proceso de insurrección. Por eso el Presidente de la República de entonces, don Porfirio Díaz, que tiene etapas muy criticables pero también tiene etapas de gran servicio al país, decide la creación del Territorio Federal de Quintana Roo, con toda la cara de la península de Yucatán que da al Caribe.

Ya el antiguo Yucatán había tenido, en el Constituyente de 1856, la pérdida del distrito de Campeche, que es cuando se erige el Estado Federal de Campeche. Aquí, a fines del siglo XIX, aproximadamente en 1898, se erige el Territorio Federal de Quintana Roo, perdiendo los gobiernos locales la autoridad





y siendo gobernado, a partir de entonces, por un representante personal y directo del Presidente de la República. Eso fueron a partir de allí los gobernadores del Territorio Federal de Quintana Roo. Pero luego, en las vicisitudes políticas que sufre México —como todos los países del mundo las tienen—, allá por los años treinta se desaparece el Territorio Federal de Quintana Roo y se divide en dos fracciones. Una, la del sur, se le da al estado de Campeche, y la otra, del centro-norte, a Yucatán.

Esto para las gentes locales fue un golpe verdaderamente brutal. Mi querido amigo, el licenciado Jesús Martínez Ross, que me sucedió como gobernador del Estado y que había sido colaborador mío como oficial mayor de Gobierno, la posición más relevante que ocupaba siempre un quintanarroense, le tocó nacer en esa época. Nació en Chetumal, en la época que esa zona pertenecía a Campeche, por eso lo vacilaban luego. Pero eso está dentro de los datos curiosos de la historia local.

Cuando viene en campaña el presidente Lázaro Cárdenas, la gente local de Cozumel y de Chetumal se organiza para pedirle que restablezca el Territorio Federal de Quintana Roo. Asume ese compromiso el señor general Lázaro Cárdenas del Río y, en cuanto llega a la Presidencia de la República, restablece al Territorio Federal de Quintana Roo. Vuelve a integrarse como lo era antes de la partición, que dio una parte a Campeche y otra parte a Yucatán. Eso lo hizo el general Lázaro Cárdenas.

Así transcurre la vida del Territorio Federal. Un poco, la convicción que había es que se usaba Quintana Roo para resolver problemas políticos con figuras importantes de la vida pública de México. Mandándolos a gobernar Quintana Roo, pues los sacaban de la circulación y probablemente dejaban de ser problema por sus aspiraciones políticas. Quien rompe con esto es el presidente Luis Echeverría Álvarez. ¿Y por qué digo que rompe

con esto? Él, a treinta días de tomar posesión del Gobierno de la República viaja a Tabasco, después de estar en la ceremonia fúnebre de don Javier Rojo Gómez, haciendo la guardia. Y ese día, 31 de diciembre, me dice a medianoche que yo no me quedo en Tabasco —y se lo dice al propio gobernador Mario Trujillo—, sino que yo me voy al Distrito Federal, porque él me va a encargar una función directa por parte del Gobierno de la República.

Así fue, efectivamente. Cuando voy a México el lunes 4, estaba yo con la preocupación enorme de qué o a dónde me iban a mandar. Imagínense, como tabasqueño, si me mandaban a Sonora o a Chihuahua, lo duro que iba a ser para mí. Pero tuve la fortuna de que el presidente Echeverría tenía otros planes, aunque nunca sospeché la encomienda de que se trataba. El perfil de los gobernadores del Territorio era distinto, con políticos con mucha experiencia, a veces ya en el ocaso de su carrera. Mi antecesor, don Javier Rojo Gómez, como ya expresé, había sido regente del Distrito Federal, e incluso se le mencionó como aspirante a la Presidencia de la República en tiempos de Ávila Camacho. Un hombre muy serio, muy trabajador, que en Quintana Roo efectuó una gran labor abriendo caminos y escuelas. El presidente Echeverría lo ratificó, aunque su salud era muy precaria, y efectuó una gira por Quintana Roo, una de las primeras giras del sexenio fue a Quintana Roo, en diciembre de 1970.

Como decía, el presidente Luis Echeverría me citó en Palacio Nacional el lunes 4 de enero. Cuando estaba en la antesa- la entró a ver al presidente, antes que yo, el licenciado Marco Antonio Muñoz, que había sido gobernador de Veracruz. En ese momento, yo comento con una de las gentes que me acompañaba, creo que el licenciado Muñoz va a ser nombrado gobernador de Quintana Roo. Cuál sería mi sorpresa cuando me hicieron pasar y el presidente Echeverría, de pie, muy formal,



Gutiérrez Ruiz se involucró por completo en el proyecto favorito de Los Pinos: Cancún.

en el mismo despacho que ocupó Benito Juárez, me dijo que había tomado la decisión de darme el nombramiento a mí. Acto seguido, me instruyó para visitar a los secretarios de Gobernación y de la Presidencia para que me pusieran al tanto de los proyectos en marcha, porque se trataba de un Territorio Federal, todo se veía desde el centro.

Pocos días después llegué a Chetumal, en efecto, en un avión que me facilitó mi paisano, el ingeniero Leandro Rovirosa Wade, que era el secretario de Recursos Hidráulicos. Para la gente de Quintana Roo también fue una sorpresa mi designación, ya que ellos esperaban un político más curtido, alguien con más experiencia, no un joven que acababa de cumplir 31 años. Ese mismo mes, en enero, pocas semanas después, me entrevisté con el licenciado Ernesto Fernández Hurtado, que había sido nombrado director general del Banco de México. Él y Antonio Enríquez Savignac me pusieron al tanto del inicio de las obras, me mostraron el proyecto iniciado para construir el polo turístico. Yo soy economista de carrera, así que entendí a cabalidad lo que eso significaba para Quintana Roo, el gran beneficio que podía tener para el desarrollo del norte del estado. En mi primera gira de trabajo, poco después de mi llegada, incluí unas visitas a las obras que estaban en marcha, todavía muy pocas. Cancún era más bien un campamento, el avance era muy poco. Fue hasta 1972, como ya referí, cuando arranca realmente el proyecto. También en 1972 se entregan las cinco mil hectáreas de Reforma Agraria al fideicomiso y ese año nosotros damos el visto bueno, porque a nivel local el proyecto no estaba autorizado.

Desde mi llegada, yo me dediqué a modernizar la entidad, había mucho por hacer. Uno de los grandes problemas eran las comunicaciones, por ejemplo. Para llegar a Cancún, para viajar a la zona norte, había que pasar por Yucatán. No había

carreteras interiores, tenías que ir a Chemax, en territorio yucateco, y de ahí a Nuevo Xcan. Por eso impulsé en forma decidida el camino de Carrillo Puerto a Tulum, y carreteras para conectar Tihosuco, Kantunilkín, Solferino y Chiquilá, y así unir a Holbox, en la costa norte, que estaba por completo incomunicada.

Otro aspecto al que di prioridad fue la abolición de los perímetros libres. En el momento del inicio de mi gobierno existían cuatro perímetros libres que estaban exentos de impuestos, y que eran Chetumal, Xcalak, Isla Mujeres y Cozumel. Ahí se podían comprar importaciones, pero no se podía salir, había que pasar una garita, una aduana interior. Todo Quintana Roo estaba lleno de garitas, los quintanarroenses no podían viajar con libertad en su propio territorio. Eso se arregló después, convenciendo al presidente de decretar la zona libre para todo el estado.

Con el proyecto de Cancún en el norte, una de mis preocupaciones era encontrar un proyecto de crecimiento para la zona sur, un desarrollo a largo plazo. La solución que propusimos fue el ingenio Álvaro Obregón. Por estudios de suelos, se sabía que el sur era propicio para el cultivo de la caña, por la fertilidad del suelo, la humedad, las horas de sol, y por muchos años se había evaluado la posibilidad de construir un ingenio azucarero, pero sin avances concretos. En tiempos del presidente don Adolfo López Mateos, Holanda le vendió dos ingenios al gobierno. Uno se instaló en San Luis Potosí, el otro lo pidió el gobernador Aarón Fernández Merino para Quintana Roo, pero nada se concretó. Yo estaba plenamente convencido de la necesidad de instalar el ingenio. Fue muy difícil convencer al presidente Echeverría, al principio no quería, pero al final lo autorizó. El ingenio se construyó cerca de Pucté, junto a la frontera con Belice. La primera superficie fueron cien hectáreas de caña, pero a mí ya no me tocó la primera molienda. El

*El régimen
convirtió las
giras por el
naciente Estado
de Quintana Roo
en una rutina.*





crecimiento se fue dando después, llegaron a sembrarse hasta 15 mil hectáreas de caña, y el sur contó con esa fuente de ingresos. A mi juicio, ese ha sido el proyecto agrícola más importante que hasta el día de hoy funciona en Quintana Roo.

“ LA DIVISIÓN DEL TERRITORIO DE QUINTANA ROO FUE UN GOPE BRUTAL.

Ahí se fueron sumando los elementos que dieron origen a la idea de convertir el Territorio en Estado de la Federación. Cuando yo inicio, no había surgido la idea. No creo que ni el propio presidente pensara que eso era posible. La idea de la conversión surgió después. Tengo que reconocer, en forma pública y abierta, que la voluntad política para convertir a Quintana Roo en Estado de la República es mérito exclusivo del presidente Luis Echeverría. (*Aplausos*) Sí, me dio instrucciones de trabajar en ese sentido, de ir atando cabos para que eso fuera posible. El proyecto Cancún iba a resolver, en parte, la economía de la zona norte, aparte de ser una válvula de escape para el campo de Yucatán, que estaba en crisis por el desplome del mercado del henequén. Con el ingenio, se avanzaba mucho en el tema económico en la zona sur. Las comunicaciones, la abolición de los perímetros libres, todos esos factores fueron decisivos para que el presidente le propusiera al Congreso modificar la Constitución en esos términos. Así se llegó al 8 de octubre de 1974, fecha en que el Congreso de la Unión modifica el artículo 43 de la Constitución, convirtiendo a Quintana Roo en Estado de la República.

El presidente Luis Echeverría sentía un gran cariño por Quintana Roo, siempre se preocupó por darle un lugar especial,

por distinguirlo de alguna manera. En una ocasión en Los Pinos, después de un acuerdo en el que se trató los problemas del entonces Territorio Federal, me anuncia que quiere hacer una gira por Holbox a los pocos días, que quiere pernoctar ahí, y me da instrucciones que la prepare. ¿Holbox?, le pregunté asombrado. Con todo respeto, señor presidente, Holbox no tiene las condiciones para que el presidente de México duerma ahí, le digo. Entonces, dice el presidente, no se preocupe, consígase unas latas de café y algunas tazas. Allá preparamos café, tomamos café y pasamos la noche.

¡Imagínense ustedes! En este país nuestro, con el poder que tenían los presidentes, y él está dando a uno esta instrucción. ¿Qué puedo hacer? Pues no me quedaba alternativa. Salgo de ahí, con la preocupación enorme, y de repente entra el jefe de Estado Mayor Presidencial, el general Castañeda Gutiérrez. Sale del despacho donde estuvo con el presidente, y si me ha podido fusilar, ¡me fusila! Va y me dice, ¿cómo es usted tan irresponsable, señor gobernador, de querer llevar a ese lugar al Presidente de la República? No hemos recorrido la zona, no tenemos ningún contacto, ningún conocimiento, ¿cómo va a meter usted allá al Presidente de la República? Tuve que decirle yo, también fuerte, pues vaya usted y reclámeme a él, no a mí; ¡el que quiere ir es él, no yo!

En este tipo de foros sencillos, con personas locales que apreciamos, se pueden comentar estas cosas, porque el tiempo ha transcurrido. Entonces, se inicia una movilización impresionante de prensa nacional e internacional, que mueven a Cozumel. Todos los hoteles, como era Semana Santa, estaban llenos. Era un problema del tamaño del mundo: ¿dónde íbamos a meter a la gente? Hubo necesidad de tomar medidas de emergencia para poder tener las habitaciones que requeríamos. Muchos aviones que llegaban a las siete, pues ya no pudieron



Aún como presidente, Echeverría inauguró numerosas obras en el nuevo destino turístico.



aterrizar, porque había condiciones especiales, y eso permitió ocupar las habitaciones con esos periodistas.

Al día siguiente nos desplazamos aquí a Puerto Juárez, donde había una pista antigua, en donde aterrizaba uno, una pista de mil 200 metros de longitud. Yo vengo con él, y estando aquí empiezan a llegar todos los gobernadores del sureste, desde el de Veracruz, el de Oaxaca, el de Chiapas, el de Tabasco, el de Campeche, el de Yucatán, y nosotros, que éramos de Quintana Roo. Todos, no sabían para qué. ¡Yo mismo no sabía para qué! Y el general jefe del Estado Mayor Presidencial, tampoco. El único era don Luis.

“ **CONSÍGASE UNAS LATAS, TOMAMOS CAFÉ Y AHÍ PASAMOS LA NOCHE.** ”

La cosa es que salimos en unos autobuses. Yo estaba muy contento porque ya habíamos terminado el camino de Kantunilkin a Solferino y San Ángel, y de allá a Chiquilá con el muelle de atraque. Estaba yo muy contento porque tenía mis obritas, obras pequeñas, pero que eran a nivel local muy gratas. Entonces cruzamos todos los gobernadores del sureste, cuando menos la mitad del gabinete de la República, y nadie sabía para qué íbamos. Se inauguró, descendiendo, el centrito de salud. Luego vimos la escolita primaria, luego el parquecito. Y de repente, llama a todos los que iban de prensa, que eran de 150 a 200, y ahí, en el centro de Holbox, hace la famosa Declaración de Holbox, donde México se pronuncia y promueve ampliamente la zona económica exclusiva de 200 millas náuticas a partir del litoral del país. Esto le daba a la nación mexicana un cambio de más del cien por ciento de su superficie y los recursos del mar pasaban, una vez que esto se autorizara en Naciones Unidas, a ser propiedad, como lo son, de la nación



mexicana. *(Aplausos)* Eso es lo que él tenía en exclusiva y que todos los que íbamos no sabíamos nada. El que lo sabía era él, y había estado hablando a Nueva York con personal de Relaciones Exteriores. Ahí se hace el pronunciamiento de la famosa Declaración de Holbox sobre la zona económica exclusiva.

Regresamos y el presidente decide ir a visitar la zona sur del estado. La mayoría se regresa a sus destinos, yo vengo con él al sur de Quintana Roo. Quiere recorrer toda la zona de la ribera del Río Hondo, los nuevos centros de población, en fin, hacemos una extensa gira por Quintana Roo y yo lo voy acompañando. Cuando salimos de ahí, toma la decisión de pasar a Tabasco a una gira para ir al Plan Chontalpa, y ahí me toca ir también con él. Salimos de allí y vamos con el gobernador de Chiapas, en aquel entonces el doctor Velasco Suárez, a inaugurar la carretera de Pichucalco a Tuxtla, y ahí sigo yo de gira con él. Terminamos la gira en Chiapas y entonces decide que vamos a Baja California Sur, y ahí brinco hasta Baja California. Tardé 15 días en regresar a Chetumal, con eso les digo todo. Pero bueno, no hay duda de que fue, y es afortunadamente, porque vive don Luis, un hombre excepcional. Y por eso esta conferencia se la quiero dedicar a él, como un homenaje a su calidad humana, a su calidad de presidente, y a lo mucho que ha servido al país. *(Aplausos)*